

BALAS Y VIÑETAS EN BOGOTÁ **LA GRAFICA POLITICA DE LA MASACRE DEL 16 DE MARZO DE 1919**

Renán Vega Cantor
Luz Ángela Núñez Espinel
Fotografía: Esteban Garavito

En un ensayo histórico anterior se analizó la masacre de artesanos ocurrida el 16 de marzo de 1919 en Bogotá, con motivo de la conmemoración del primer centenario de este crimen de Estado en Colombia. Sobre este acontecimiento se generó un relativamente importante despliegue informativo de tipo gráfico, hasta ahora desconocido, sobre el cual vale la pena reflexionar. Por ello, en el presente artículo nos centramos en el análisis de la gráfica política publicada en el semanario humorístico *Bogotá Cómico*, en 1919.

Aunque existía una larga tradición de elaboración de caricaturas políticas, estas se popularizaron en América Latina, incluyendo Colombia, en los últimos años de siglo XIX y los primeros del siglo XX. Dicho sea de paso que uno de los acontecimientos claves en este proceso, fue la guerra hispano-cubano-americana (1898) y su antecedente inmediato, la lucha de independencia en Cuba. De manera paulatina los periódicos locales fueron incorporando viñetas satíricas como parte de su repertorio de crítica política, e incluso se crearon “revistas humorísticas” que alcanzaron gran aceptación entre el público.

La caricatura hace parte de la llamada *gráfica política*, y se caracteriza por criticar y confrontar directamente al poder o a los contendores políticos, recurriendo a la sátira y el sarcasmo. La caricatura permite decir cosas que de otra manera no sería posible, porque el humor le sirve como escudo para transgredir ciertas convenciones y sacar a la luz las verdades incómodas.

EL ESPANTAPAJAROS SOCIALISTA

En 1919 se organizó el primer Partido Socialista en la historia colombiana, el cual contó con una notable participación de sectores del artesanado. Aunque ese partido surgió con posterioridad a la masacre de marzo, en el seno de su antecedente inmediato, El Partido Obrero, se venía hablando de socialismo, tras el triunfo de la Revolución Rusa. Por esa razón en plena Hegemonía Conservadora, esta organización política fue descalificada por sectores políticos, principalmente del partido conservador, y por reductos de las jerarquías católicas, como resultado de una especie de “conspiración bolchevique”. Evidentemente, ni tal conspiración existía, ni el partido obrero ni el Partido Socialista eran una amenaza inmediata para la estabilidad del régimen. Por ello, unas cuantas caricaturas ironizaron sobre ese temor al “espantapájaros socialista”, develando que se trataba de una estrategia para distraer a la opinión pública de los grandes problemas del país.



Bogotá Cómico, No. 80, marzo 8 de 1919

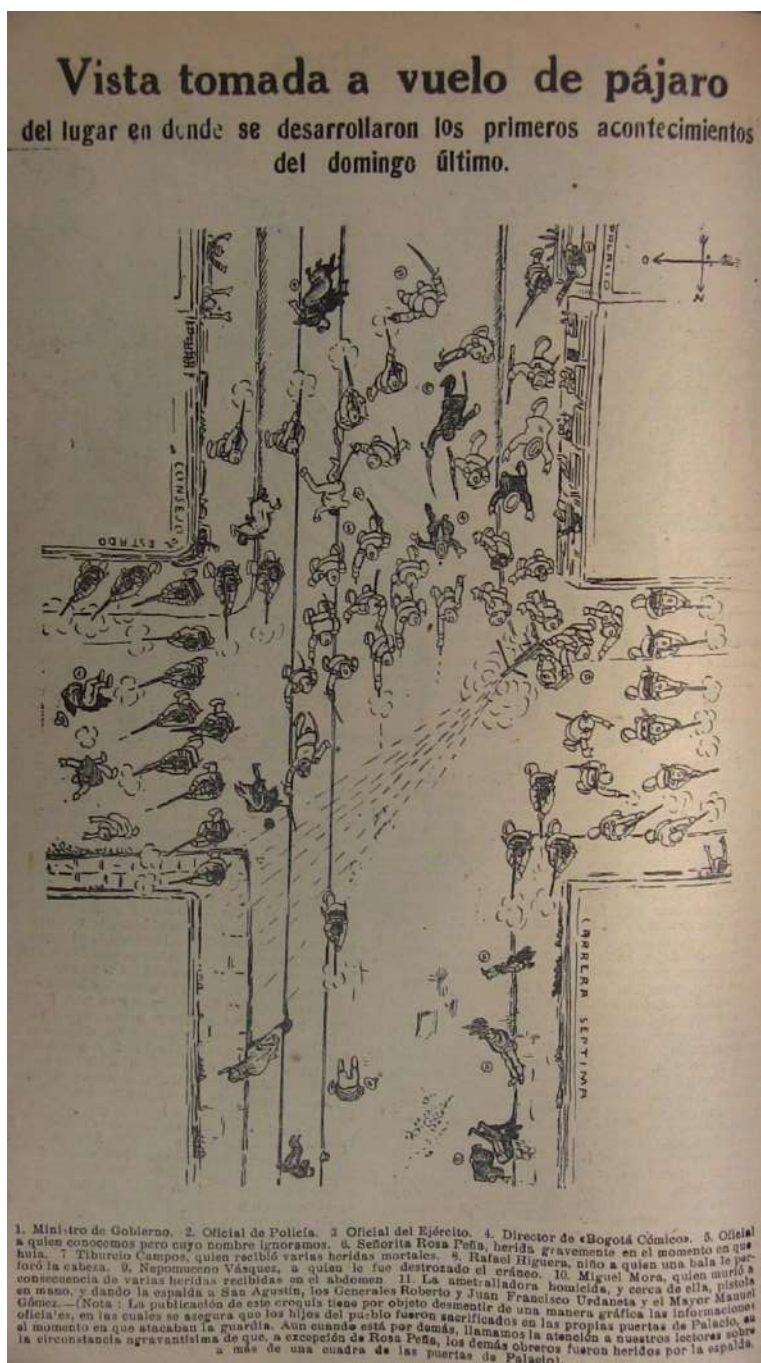
La referencia al Partido Obrero es necesaria, porque tras la masacre va a tomar fuerza el argumento oficial de señalar a miembros de ese partido o a personas próximas al mismo de ser los responsables de una supuesta agresión que se habría ejecutado contra el propio presidente de la República, el gramático conservador Marco Fidel Suarez.



Bogotá Cómico, No. 76, enero 18 de 1919

LA MASACRE

El domingo 16 de marzo se programó una marcha para pedirle al Presidente de la República apoyo para los artesanos nacionales, que estaban siendo desplazadas por la importación de manufacturas. Luego haber concluido la marcha en el Palacio de Nariño, sede presidencial, y tras ser invitada a ingresar en Palacio una delegación de los artesanos, se produjo la masacre de los trabajadores, que fueron atacados por la tropa apostada en ese lugar. Un boceto panorámico registra el lugar donde se produjo la masacre:



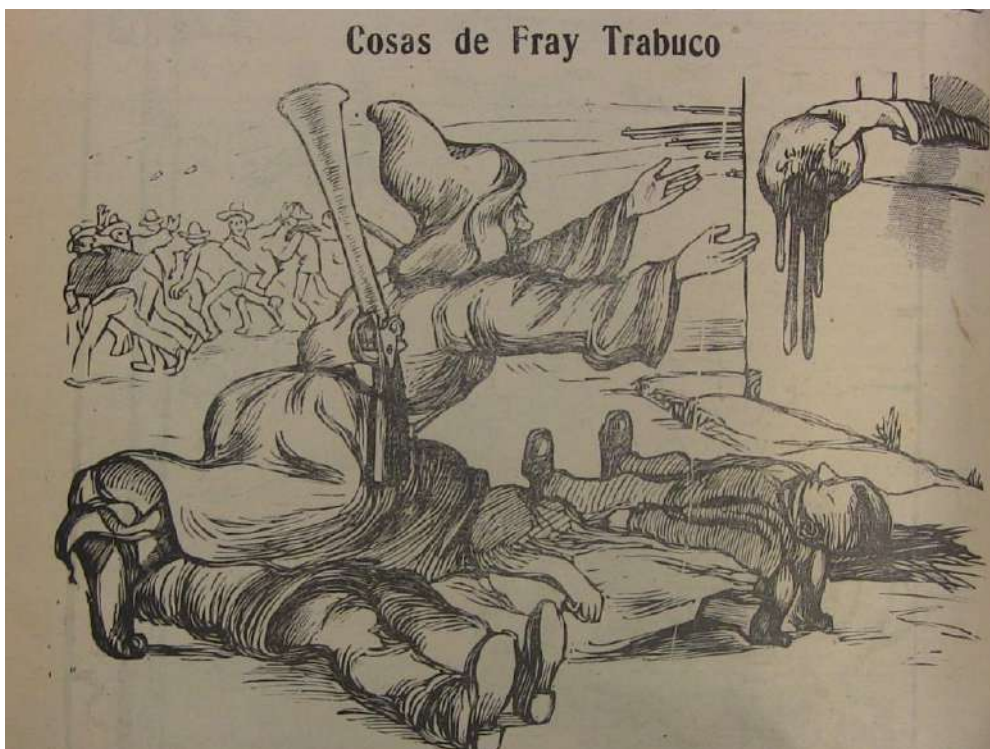
Bogotá Cómico, No. 82, marzo 22 de 1919

Es bueno fijarse en el pie de caricatura, puesto que este texto explica la forma como estaban dispuestas las fuerzas militares que abalearon a los artesanos. Por eso, presentamos el texto de la caricatura nuevamente:

1. Ministro de Gobierno. 2. Oficial de Policía. 3. Oficial del Ejército. 4. Director de «Bogotá Cómico». 5. Oficial a quien conocemos pero cuyo nombre ignoramos. 6. Señorita Rosa Peña, herida gravemente en el momento en que huía. 7. Tiburcio Campos, quien recibió varias heridas mortales. 8. Rafael Higuera, niño a quien una bala le perforó la cabeza. 9. Nepomuceno Vásquez, a quien le fue destrozado el cráneo. 10. Miguel Mora, quien murió a consecuencia de varias heridas recibidas en el abdomen. 11. La ametralladora homicida, y cerca de ella, pistola en mano, y dando la espalda a San Agustín, los Generales Roberto y Juan Francisco Urdaneta y el Mayor Manuel Gómez.—(Nota: La publicación de este croquis tiene por objeto desmentir de una manera gráfica las informaciones oficiales, en las cuales se asegura que los hijos del pueblo fueron sacrificados en las propias puertas de Palacio, en el momento en que atacaban la guardia. Aun cuando está por demás, llamamos la atención a nuestros lectores sobre la circunstancia agravantísima de que, a excepción de Rosa Peña, los demás obreros fueron heridos por la espalda a más de una cuadra de las puertas de Palacio).

Nótese que allí se concluye señalando: “La publicación de este croquis tiene por objeto desmentir de una manera gráfica las informaciones oficiales en las cuales se asegura que los hijos del pueblo fueron sacrificados en las propias puertas del Palacio, en el momento en que atacaban la guardia. Aún cuando está por demás, llamamos la atención a nuestros lectores sobre la circunstancia agravantísima de que, a excepción de Rosa Peña, los demás obreros fueron heridos por la espalda a más de una cuadra de las puertas del Palacio”.

La masacre fue denunciada de manera inmediata y sin eufemismos por *Bogotá Cómico*, como se muestra en la siguiente caricatura, en la que aparecen los cadáveres de los artesanos, pisoteados por un individuo con armas, un fraile, y saliendo de una pared una mano con un objeto que destila sangre. Esta caricatura hace alusión al apoyo que las altas jerarquías católicas le brindaron al gobierno de Suarez tras la masacre.



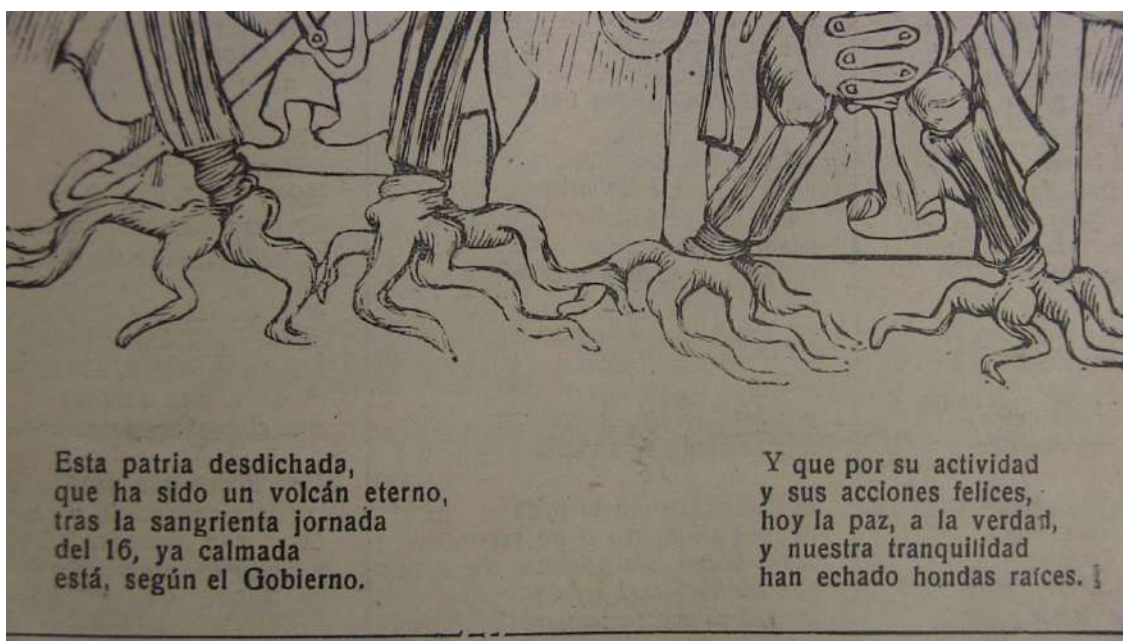
Bogotá Cómico, No. 82, marzo 22 de 1919

La responsabilidad del Ejército no se oculta y se muestra de manera directa, como aparece en la siguiente caricatura:



Bogotá Cómico, No. 42, abril 5 de 1919

El pie de caricatura que la acompaña con un texto que de manera sarcástica alude a la pretendida paz alcanzada luego del asesinato de los artesanos, diciendo que la tranquilidad tiene raíces muy profundas, las que son representadas por unas garras que salen de las piernas de la tropa.



Esta patria desdichada,
que ha sido un volcán eterno,
tras la sangrienta jornada
del 16, ya calmada
está, según el Gobierno.

Y que por su actividad
y sus acciones felices,
hoy la paz, a la verdad,
y nuestra tranquilidad
han echado hondas raíces.]

LAS MENTIRAS OFICIALES

Tras la masacre, sobre la que no había ninguna duda de la responsabilidad de las tropas que custodiaban el Palacio presidencial, salieron a relucir las mentiras oficiales, algunas de las cuales alcanzaron tal grado de falsedad que puede decirse que forman parte de nuestra historia nacional de la infamia. Por ejemplo, se dijo que los muertos habían sido resultado de disparos al aire. La caricatura que se refiere a ese embuste muestra que, para que eso fuera posible, era necesario que la gente se encontrara en los aires, como lo daba a entender la inverosímil versión del gobierno de Marco Fidel Suárez.



Bogotá Cómico, No. 82, marzo 22 de 1919

En otra caricatura, se reproduce un dialogo imaginario entre Marco Fidel Suárez y el Ministro de Gobierno, Marcelino Arango, en que nuevamente sale a relucir la increíble aseveración de que se disparó al aire.



Bogotá Cómico, No, 87, abril 26 de 1919

Estas mentiras fueron difundidas y asumidas como ciertas por los periódicos adictos al gobierno, como se evidencia en la crítica a ese tipo de prensa, en donde se indica que hay periodistas cuya misión es la de responsabilizar a los muertos por lo acontecido, textualmente le echan agua sucia para a su vez limpiar la imagen del gobierno de Marco Fidel Suárez:

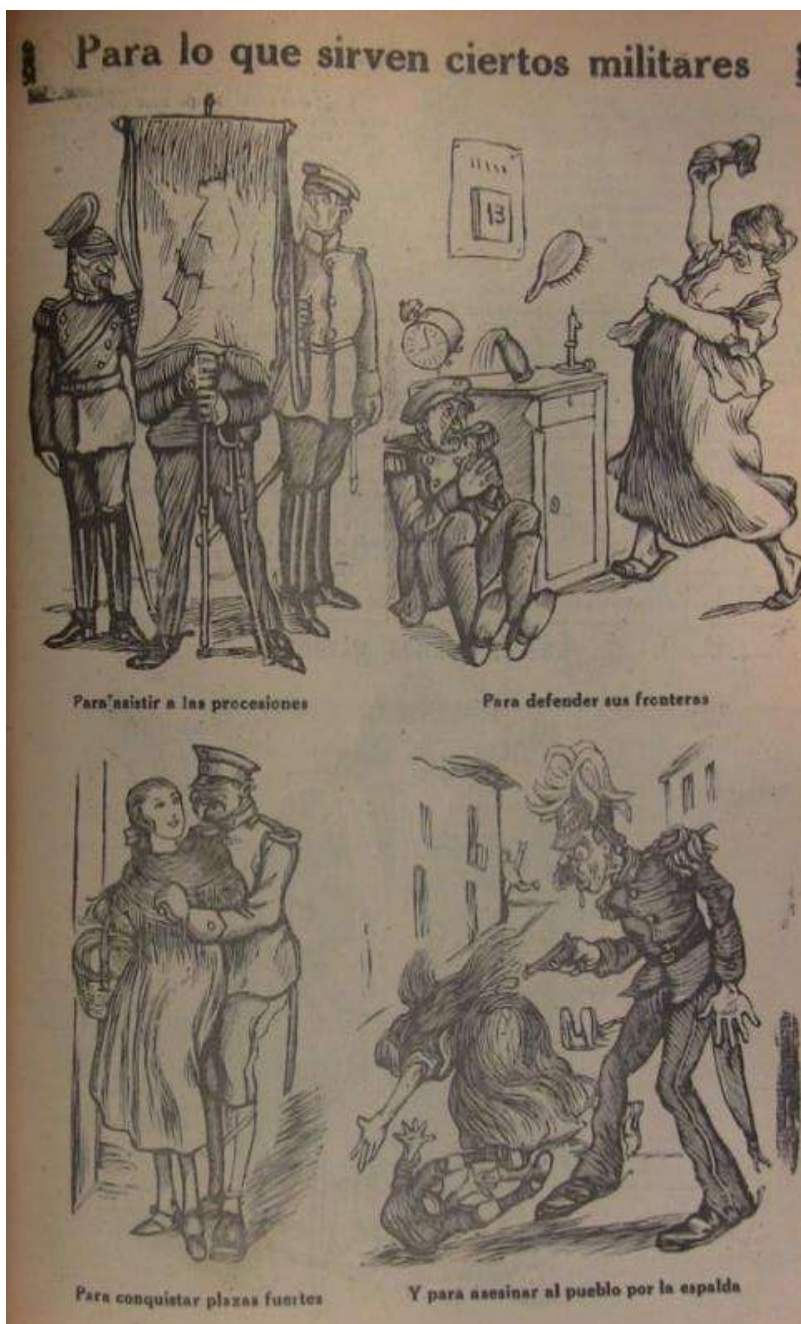


Bogotá Cómicó, No. 83, marzo 29 de 1919.

LOS RESPONSABLES

Bogotá Cómicó no ahorro esfuerzos por indicar que esta masacre tenía responsables directos, que eran dos: el Ejército y miembros civiles del gobierno, a cada uno de los cuales les dedicó diversas viñetas. Una particularidad digna de destacar es que estos señalamientos se hacen sin recurrir a los eufemismos, tan frecuentes en nuestros días (recuérdese lo de los “Falsos Positivos”), llamando al pan pan y al vino vino, es decir, a los masacradores los señala con nombre y apellido.

El Ejército



Bogotá Cómico, No. 82, marzo 22 de 1919

Se destaca dentro de esta serie de caricaturas la última viñeta, en la que se dice que el Ejército tiene entre una de sus funciones “asesinar al pueblo por la espada”. Esta acusación no se queda en el plano genérico, sino que pasa a considerar el vergonzoso y cobarde proceder del General Pedro Sicard Briceño (de la Guardia de Palacio), quien con sus propias manos mató al

artesano Gabriel Chaves en la Plaza de Bolívar. Esto quedó registrado para la posteridad en la magistral caricatura, *El general Sicard entrando a matar*.

Pedro Sicard, pese a haber sido visto por numerosos testigos cuando disparó a Gabriel Chaves, dio una versión completamente amañada, lo que demuestra el poco valor civil y moral de estos militares, cuando son cogido de manera infraganti. El testimonio fantasioso de Sicard dice así: “En este momento se me llamó al teléfono, y al volver la espalda para entrar al Capitolio, fui atacado a pedradas y amenazado con bastones; regresé en el acto sobre el grupo, y en medio de ellos y para amedrentarlos, saqué mi pistola e *hice un disparo al suelo*, con lo cual el grupo se disolvió en todas direcciones, sin que ocurriera novedad ninguna [...]”¹. Desde ese instante se hizo tristemente famosa su afirmación que había disparado al piso y, sin saber cómo, una persona había resultado gravemente herida, y moriría varios días después. Lo dicente es que el propio Gabriel Chaves durante su agonía pudo señalar con nombre propio a la persona que le había disparado, que no era otro sino que nuestro cobarde general Sicard. Al respecto, vale contrastar esta falsedad con lo dicho por el representante diplomático de Francia en Colombia, quien sostuvo: “Uno de nuestros compatriotas, particularmente me ha manifestado que con sus propios ojos vio al General Sicard Briceño descargar su revólver a quemarropa sobre un inofensivo obrero de apellido Chaves, que ha expirado algunos días después”².

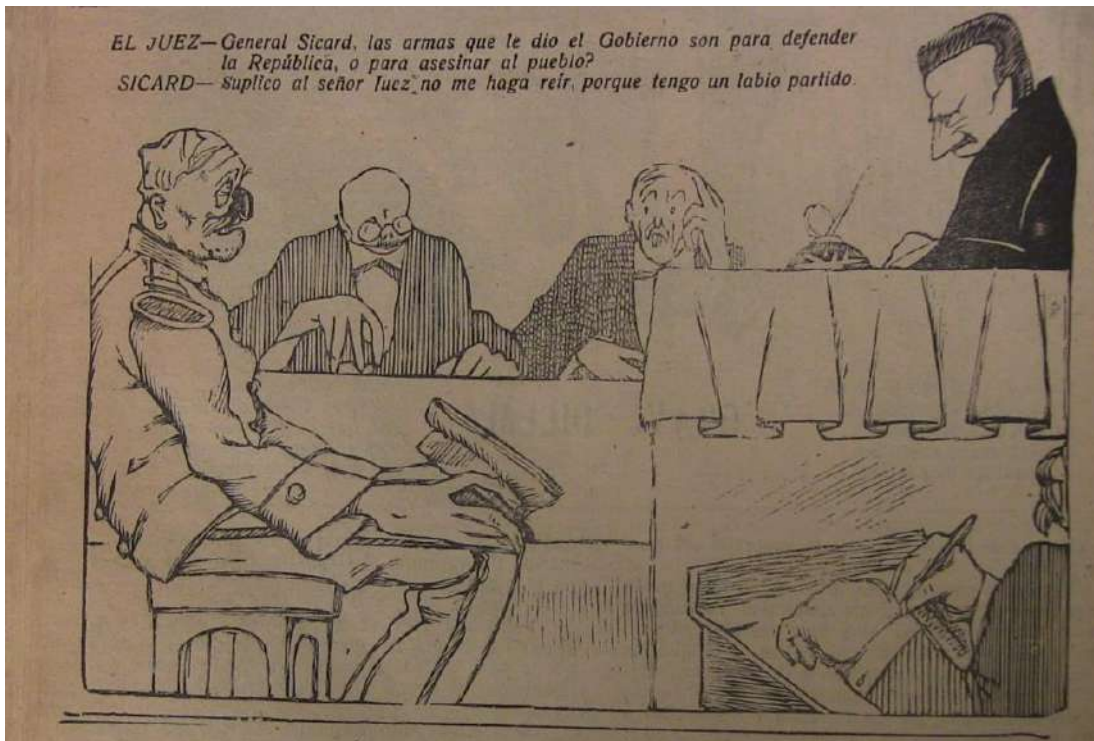


El General Sicard Briceño entrando a matar
Bogotá Cómico, No. 82, marzo 22 de 1919

¹ *Diario Oficial*, marzo 29 de 1919, p. 520.

² H. Ayme-Martin, "Manifestation ouvrière du 16 mars contre le gouvernement", *Amérique Latine 1918-1940, Colombie, Correspondance Politique, Situation Interieure*, Volumen 11, 1918-1922, folios 36-40.

Como cosa rara, al General Sicard Briceño se le dictó orden de captura por los sucesos del 16 de marzo, debiendo rendir alguna que otra indagatoria, como se registra en esta caricatura:



Bogotá Cómico, No. 85, abril 12 de 1919

Sobre Sicard Briceño que, como era de esperarse, salió libre, se hicieron varias viñetas sarcásticas, en la que era denominado, entre otros apelativos, como “el monstruo”, para resaltar el carácter sanguinario que había mostrado el 16 de marzo.



Bogotá Cómico, No. 89, mayo 10 de 1919

Aunque el asesinato perpetrado por Sicard era inocultable,, los altos funcionarios del gobierno de Marco Fidel Suárez, como el Ministro de Guerra, Jorge Roa, lo defendieron de todas las indicaciones y evidencias existentes, como se registra en la siguiente caricatura:



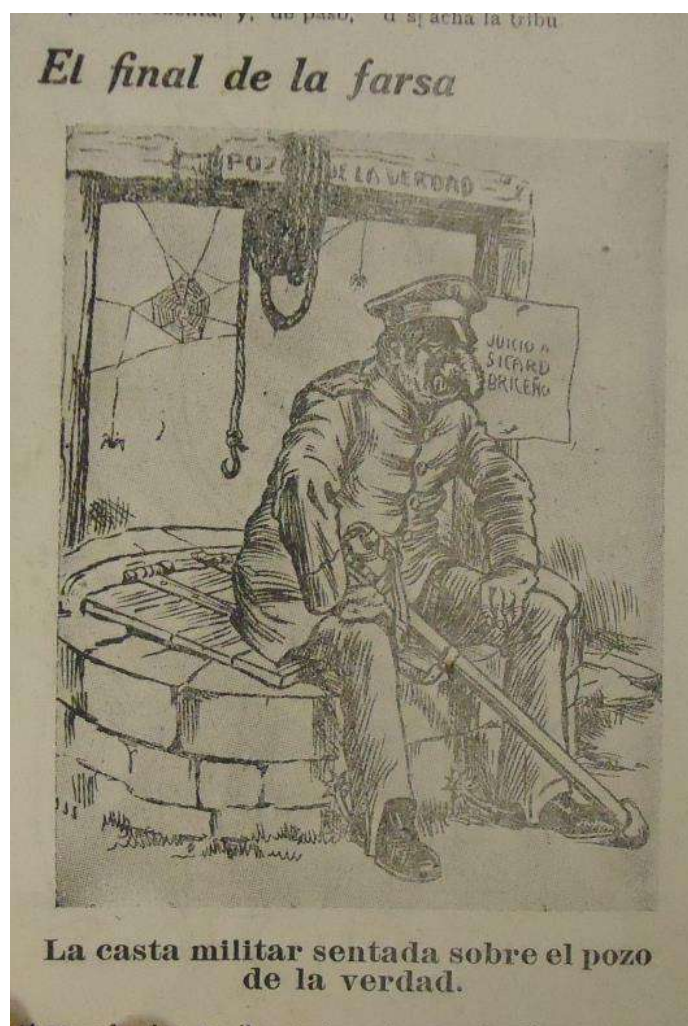
Bogotá Cómico, No. 84, abril 5 de 1919

Y no se piense que el señalamiento a Sicard fue pasajero y coyuntural, pues años después se seguía recordando su acción criminal, como sucedió en varios momentos durante la década de 1920. Para empezar, en septiembre de 1920 se anunció el llamado a juicio al General por homicidio y, por supuesto, *La Semana Cómica* (la revista que reemplazó a *Bogotá Cómico*) registró la noticia con regocijo en la viñeta titulada *La justicia cojea pero llega*. Se daba por supuesto que dada la evidente responsabilidad de Sicard por la muerte de Gabriel Chaves iba a ser condenado.



La Semana Cómica, No. 17, septiembre 4 de 1920

Dos años después, en noviembre de 1922 el General fue absuelto, hecho que mereció este comentario de *El Tiempo*: “Lo que debió ser juicio, resultó repartición de premios, y el hecho criminoso que se investigaba cedió el paso a los intereses de casta de los militares, que en el proceso seguido a un empleado del Ministerio de Guerra por la muerte de un hombre, resolvieron no ver sino un ataque al ejército y una ocasión para volver por los fueros, de quienes ciñen espada y que debieran estar sujetos al derecho común, como todos los ciudadanos”³ Sobre este hecho vergonzoso de absolución de un criminal, *Semana Cómica* publicó esta otra viñeta, con el adecuado título de *El Final de la farsa*, en la que no ocultaba la decepción que producía la decisión tomada a favor del General:



Semana Cómica, No 125, noviembre 18 de 1922.

Pero las cosas no pararon, puesto que en abril de 1924, el presidente Pedro Nel Ospina lo designó Jefe del Estado Mayor del Ejército, cargo en el que permanecería hasta enero de 1928. *Semana Cómica* hizo alusión a este hecho con la caricatura *Ahí viene el coco*, en que recuerda en forma destacada al 16 de marzo:

³. *El Tiempo*, noviembre 10 de 1922.



Semana Cómica, No. 193, abril 5 de 1924.

El diario *El Tiempo* en la noticia sobre la declaración de inocencia judicial al General Pedro Sicard en 1922 había dicho que “la impresión que de todo eso se saca, es que el consejo (de guerra que lo juzgó) va acabar por pedir para el general Sicard Briceño la Cruz de Boyacá, por su heroísmo en aquel luctuoso día”⁴. Dicho y hecho, porque luego de su retiro como Jefe del Estado Mayor del Ejército fue condecorado con la Cruz de Boyacá. *Fantoches*, la revista que continuó con el legado de *Semana Cómica*, se encargó de recordarlo con la viñeta titulada *Mancha Indeleble*. Los detalles son significativos: Sicard acaba de ser condecorado, luego de su retiro, con la Cruz de Boyacá, pero se indica que eso no podrá borrar la mancha indeleble que representa su acción asesina, hasta el punto que se dice “hasta Chaves pensara en su tumba fría que si esto no es ironía es de las pifias más graves”. Se agrega que “son trofeos vanos las cruces (condecoraciones) en quienes tienen tintas en sangre las manos”



Fantoches, No. 87, febrero 11 de 1928

⁴. *Ibíd.*

El Ministro de Gobierno Marcelino Arango

Uno de los personajes directamente responsable de la masacre fue el Ministro de Gobierno, Marcelino Arango, que entre otras cosas, fue quien dijo que los disparos al aire habían matado artesanos. Las viñetas lo responsabilizan de manera directa, como en *Que Calzonazos*, para aludir al hecho de que este Ministro quiso borrar su culpabilidad, pero no era posible porque estaba untado de sangre:



Bogotá Cómico, No. 83, marzo 29 de 1919

En el mismo sentido, en otra viñeta se describe en forma irónica la *Canción de Cuna*, con la que Marcelino Arango comienza su butizo de sangre, con los muertos del 16 de marzo, que aparecen representados con la calavera de un niño:



Bogotá Cómico, No.97, julio 5 de 1919



Cuando Marcelino Arango renunció al cargo de Ministro de Gobierno se le recordó que entre sus máximas realizaciones estaba la masacre del 16 de marzo, tal y como lo ilustra la caricatura titulada *Últimos gestos de Marcelata*, y de la cual reproducimos un fragmento:



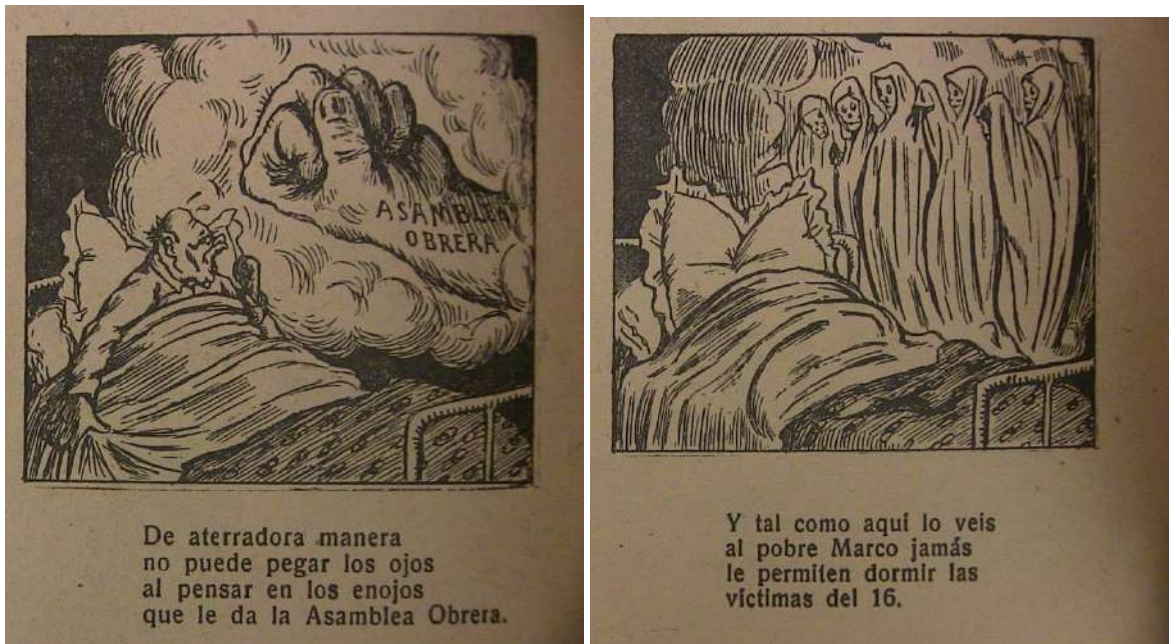
Bogotá Cómico, No. 110, octubre 11 de 1919

Se le recuerda que como parte del deber cumplido se encuentra la masacre del 16 de marzo, representada en la forma emblemática con calaveras, huesos y la fecha, que siempre va a mencionarse como para que no quede duda.

El Presidente Marco Fidel Suarez

El otro inculcado de manera directa por su responsabilidad en la masacre fue el presidente Marco Fidel Suárez sobre el que llovieron las críticas por su carácter pusilánime y al que se

solía representarse como un individuo adormilado o somnoliento. Marco Fidel Suarez hablaba de sueños y sueños, hasta el punto que escribiría después una columna con el título de los Sueños de Luciano Pulgar. En forma de burla se decía que Suarez lo que se la pasaba era durmiendo. Y esos sueños, a raíz de la masacre del 16 de marzo, se le convirtieron en pesadillas, como lo evoca la caricatura titulada *Lo que no deja dormir al Presidente*, de la que destacamos dos recuadros alusivos a los trabajadores y a los muertos del domingo luctuoso del 16 de marzo:



Bogotá Cómico, No. 85, abril 12 de 1919

Parte de la pesadilla, que ya empezaba a rondar no solo al Presidente de la República sino a un sector de las clases dominantes, era el peligro bolchevique, al que se responsabilizó de lo acaecido el 16 de marzo. Eso ya se muestra en caricaturas como la titulada *No hay que creer en sueños*, en donde se representa la imagen que ya empezaba a difundirse de los bolcheviques como delincuentes, por aquello de atentar contra la santa propiedad privada:



Bogotá Cómico, No 83, marzo 29 de 1919

En la caricatura *El Teque*, que hace alusión a cabalgar paso a paso (lentamente), aparece la figura de Marco Fidel Suárez montando en un desfigurado corcel, cuyo rostro informe tiene rasgos humanos, de alguno de sus colaboradores más próximos:



Bogotá Cómico, No. 108, septiembre 27 de 1919

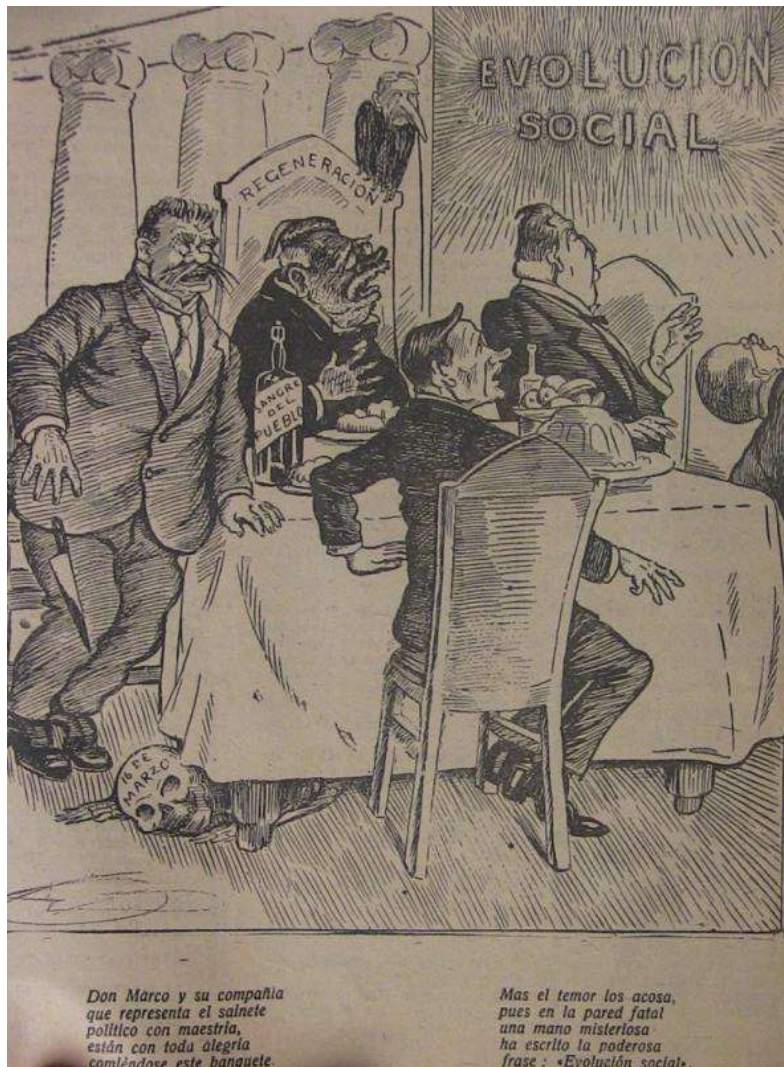
A primera vista no se ve ningún asunto digno de atención sobre la masacre de artesanos. Pero un detalle de una de las patas del animal muestra la fecha del 16 de marzo, para recordar que el acontecimiento acompaña el lento galopar del Presidente Paria (como a sí mismo se llamaba Suárez).

La noticia de la masacre persigue a Suárez que no quiere recibir a la prensa y él se esconde en su recinto privado, acompañado de la infaltable calavera, que simboliza los muertos:



Bogotá Cómico, No. 106, agosto 30 de 1919

Esa misma calavera aparece en esta otra viñeta:



Nuevamente, en el vistazo general no se nota claramente el dato de la masacre, pero si nos acercamos a la esquina izquierda se encontrara que en el cráneo que yace bajo la mesa se lee: 16 de marzo, en alusión directa a la responsabilidad del gobierno.

PANORAMA GENERAL DE LA MASACRE

La masacre no debe leerse como un acontecimiento aislado sino vinculada a la llamada República Conservadora. En ese contexto de mediana duración se une la masacre del 16 de marzo con toda la represión e intolerancia que caracterizaban a la hegemonía conservadora. Eso aparece nítidamente en el desfile de calaveras que se presentan junto a los hechos más siniestros de ese período (1886-1919), de esta forma:

Otra vez los detalles alusivos al momento son importantes, puesto que puede verse al Tío Sam, que simboliza la presencia de los Estados Unidos en la vida colombiana (acentuada durante el gobierno de Suárez por el interés que despierta el petróleo colombiano entre empresas de los Estados Unidos), fanatismo, hambre y asesinato oficial, todos acompañados de las calaveras, que no pueden faltar para darle un tono macabro a la situación

OTRAS ALUSIONES

El imaginario sobre la Masacre del 16 de Marzo, tal y como lo pintó *Bogotá Cómico* fue bastante amplio, diverso y original, en la medida en que lo vinculó con otras situaciones que sucedían en el país. Eso lo demuestra el cubrimiento que se hizo sobre el despegue de la aviación en Colombia, que tiene también como un año de referencia el de 1919. Al caricaturizar el impacto de los primeros vuelos de aviones en el territorio colombiano aparece la alusión a la masacre de marzo, en la serie de viñetas publicadas en bloque bajo el título *Para lo que nos servirá la aviación*.

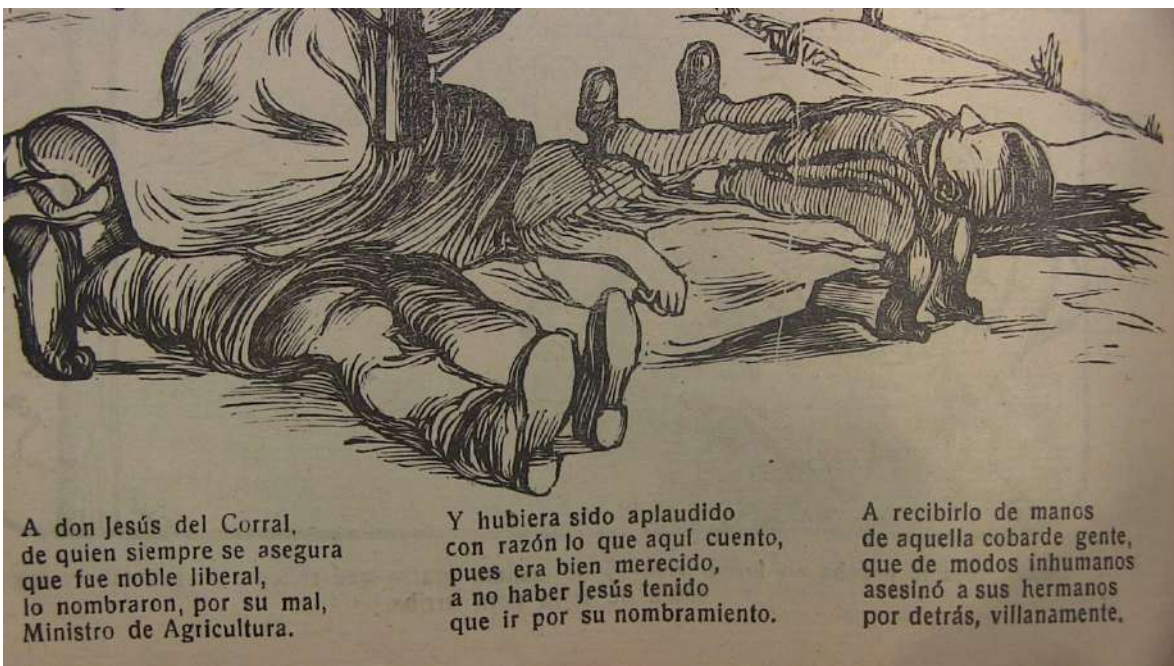


Bogotá Cómico. No. 117, diciembre 16 de 2019

En medio de ese cumulo de información visual muy sarcástica, para nuestro propósito sobresale esta imagen, en la que ahora se insinúa que los responsables de la masacre iban a poder disparar desde el aire:



Otra mención que se encuentra en los textos gráficos es a aquellos personajes, como el político liberal Jesús del Corral que, sobre la sangre todavía caliente de los muertos del 16 de marzo, aceptó su nombramiento como Ministro de Agricultura. A este se le recrimina por haber aceptado dicho cargo de las manos ensangrentadas de quienes habían abaleado a los artesanos:



Por último, existe una viñeta que tiene un carácter premonitorio, de permanente vigencia hasta el día de hoy, que alude al hecho que los sucesos del 16 de marzo de 1919 anticipan lo que va a ser el comportamiento del Ejército colombiano durante el siglo XX y el XXI, por lo visto, como puede leerse en el pie de caricatura: “Armamento que en las manos de este ejército de fieras, en días quizá no lejanos, no defenderá fronteras pero si matará hermanos”.



Bogotá Cómico, No. 117, diciembre 6 de 1919

Porque eso sí, la masacre se constituyó en una Mancha Indeleble de la historia colombiana, como lo enfatizó *Bogotá Cómico* en el cartón que lleva ese mismo título, mostrando las manos del gobierno de Marco Fidel Suárez untadas de sangre:



Bogotá Cómico, No. 119, diciembre 20 de 1919

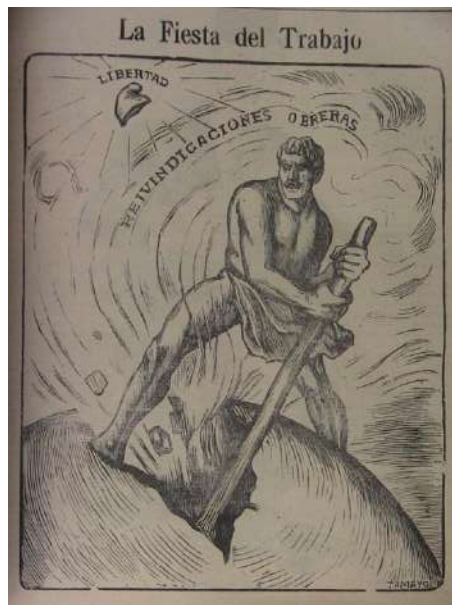
HOMENAJE A LOS MARTIRES DEL 16 DE MARZO

La gráfica política sobre la masacre exaltó de manera directa a los trabajadores abaleados, a los que se señalaba como “hijos del pueblo”. Al respecto hay una pieza gráfica en la cual aparece una mujer de pie (que representa a Colombia) rindiendo honores a esos mártires de los trabajadores de nuestro país



Bogotá Cómico, No. 86, abril 19 de 1919

En la celebración del Primero de Mayo de 1919, que se llevó a cabo un mes después, *Bogotá Cómico* exaltó la lucha de los trabajadores en forma elogiosa:



Bogotá Cómico, No. 88, mayo 3 de 1919